Apertura

El XVIII Capítulo General nos señaló, en ocho líneas prioritarias, dónde enfocar nuestros esfuerzos en el sexenio 2022-2028 y, haciendo nuestras las palabras de Juana de Lestonnac, nos atrevimos a decir, con humildad y esperanza: *esta pequeña Compañía se ofrece, junto con los laicos con los que hacemos camino, a ayudar según nuestras posibilidades*[1].

Han pasado tres años. Hoy, cada una de nosotras y como grupo, traemos lo vivido a lo largo del trienio en las Provincias y como Compañía Universal; la vida se ha ido entretejiendo entre búsquedas y realizaciones, dudas y certezas, tanteos y logros, aciertos y errores, alegrías y también sufrimientos y desvelos.

Vivimos tiempos desafiantes e inciertos. Estamos viendo cómo crecen las luchas de poder entre los diferentes países y cómo la seguridad se centra en las armas, cada vez más poderosas y sofisticadas; es un poder que busca generar miedo y que produce muerte. Cada día, millones de hermanos nuestros son víctimas de la guerra, de la explotación, del hambre, del expolio de la riqueza de sus países, de la expropiación de sus tierras... Somos ciudadanas de este mundo herido y sufriente que grita paz, libertad, atención a los derechos fundamentales; de un mundo que ansía la vida, que necesita y quiere ser respetado y cuidado. El Papa León XIV en el comienzo de su ministerio, expresaba la llamada a "construir una Iglesia fundada en el amor de Dios, signo de unidad, una Iglesia misionera, que abre los brazos al mundo, que anuncia la Palabra, que se deja cuestionar por la historia, y que se convierte en fermento de concordia para la humanidad"[2].

El Cuerpo de la Compañía también está frágil, no solo por el número de las que somos. La experiencia del límite hace que surjan en nosotras incertidumbres e interrogantes y, que en momentos, se nos desdibuje el futuro. Sin duda, también nos afecta que no somos ajenas a los dinamismos de la realidad, a esas voces fuertes que nos envuelven. La búsqueda de poder, la indiferencia, la primacía del yo, el "todo vale", la inmunidad ante el sufrimiento y la muerte... van silenciosamente penetrando en nosotras y en las dinámicas que podemos vivir y generar. A la vez, sentimos que hay un presente y un futuro del que responsabilizarnos; un presente habitado en el que Dios, siempre mayor, nos sale al paso repetidamente, nos hace comprender la sabiduría de lo pequeño y la fuerza de la fragilidad, nos invita a abrir el corazón y a escuchar el susurro de otras voces que hablan de humanidad. Al exponernos y dejarnos configurar por el

[1] Cf. Documentos Fundacionales, Abregé, XIII, p. 40.

[2] Homilía del Papa León XIV, con motivo del inicio del Ministerio Petrino. Plaza de San Pedro, 18 de mayo de 2025.

Evangelio, el Señor nos posibilita experimentar que en la unión con Él y entre nosotras, el horizonte se abre y se convierte en continua novedad, nos posibilita palpar que cada hoy vivido con coherencia y con sentido prepara y construye el mañana. Juana de Lestonnac recomendaba a sus compañeras esa doble unión convencida de que desde ahí brotaba la eficacia de la misión.

Nuestras hermanas ponen en nosotras, constituidas en Asamblea General, la responsabilidad de vislumbrar por dónde brota y crece la vida para seguir alimentándola en cada una, en nuestras comunidades y en el mundo, para seguir empujando el Reino. Me gusta mirar los árboles del fondo del jardín de esta Casa General, son árboles cargados de años, en invierno les cortan las ramas hasta tal punto que la primera vez que lo vi pensé que se habían equivocado; sin embargo, cuando comienza la primavera la vida puja por salir incluso por las pequeñas grietas del tronco reseco y crecen de nuevo unas ramas tiernas que, poco a poco, se cubren de hojas formando una gran copa. Somos conscientes de que la apuesta por la vida muchas veces supone poda, otras abrazar lo incierto y saber correr riesgos; supone confiar siempre y creer que en nuestras búsquedas y pequeñas actuaciones, la creatividad de Dios actúa, aunque nuestros ojos no lleguen a ver los frutos. La apuesta por la vida exige también saber permanecer, una permanencia activa, humilde y fiel: "la paciencia de quien siembra sin esperar nada y de quien sabe esperar los tiempos y las sorpresas de Dios"[3].

Tenemos la convicción de que la Luz que nos acompaña desde antiguo iluminará nuestro discernimiento, por eso comenzamos con esperanza, con esa esperanza que, como solía decir el Papa Francisco, "es la virtud de un corazón que no se encierra en la oscuridad, que no se estanca en el pasado, que no va tirando en el presente, sino que sabe mirar al mañana con lucidez"[4]. Este año personas de todo el mundo están llegando a Roma para vivir el Jubileo de la Esperanza, nos unimos a ellas, también nosotras somos peregrinas de esperanza.

Comenzamos con esperanza y también con la voluntad de generar, cada una y entre todas, un clima que nos permita hacer espacio para conectar con nosotras mismas y estar en comunión con el Dios de la vida. Un ambiente que propicie el respeto y la escucha mutua, que nos posibilite "inclinar el oído" y escucharnos desde dentro. Un clima en el que se pueda dar un diálogo fecundo que incluya todas las voces y haga posible la búsqueda conjunta para "*acoger y responder a la novedad que Dios nos ofrece*".

Sobre las huellas de María, Nuestra Señora, que nos comparte su fe y nos regala su nombre, acompasamos nuestros pasos en este tiempo de gracia que recibimos como don.

Mª Rita Calvo Sanz, odn
Superiora General

Roma, 1 de julio de 2025

---

[3] Papa Francisco. Homilía de la Fiesta de la Presentación del Señor, en la XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, Basílica de San Pedro, 2 de febrero de 2024.

[4] Francisco. Esperanza, la autobiografía. Plaza y Janés, enero de 2025, p. 323.